

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### *Insoslayable Vidal de la Blache\**

¿Tiene sentido al siglo casi de su publicación volver sobre el *Tableau de Géographie de la France* de Vidal? A tenor de los resultados obtenidos en la reflexión múltiple y crítica contenida en el libro dirigido por Marie Claire Robic, subtítulo «En el laberinto de las formas», yo creo que resulta un ejercicio, no sólo apasionante, sino también insoslayable.

Ocurre que algunas de las grandes cuestiones que suscita el *Tableau*: la identidad nacional, la interacción local/nacional, la perennidad de la relación pueblo-territorio, los problemas de la apertura a otros espacios y los desafíos de la mundialización, la descodificación geográfica de los paisajes... tienen más actualidad que nunca. Como se dice en el texto, no se trata de que el libro esté vivo, sino de que su actualidad se ha reactivado. El *Tableau* ha sido durante un siglo objeto de sucesivas y distintas lecturas a veces contradictorias: primero, fue recibido en caliente con sus contradicciones, después venerado como el libro por excelencia de un maestro; posteriormente, fosilizado como un «clásico», finalmente recuperado, sea para denigrarlo por ruralista y arcaizante, sea para resituarlo en su contexto.

Ahora es, como otros clásicos<sup>1</sup>, releído, reanalizado, o, con el anglicismo al uso, «revisitado». Esta reactiva-

---

\* ROBIC, M. Cl. (Dir.): «*Le Tableau de la géographie de la France*» de Paul Vidal de la Blache. *Dans les labyrinthe des formes*. París, Centre de Travaux historiques et scientifiques, 2000, 300 págs.

<sup>1</sup> Por ejemplo «La naturaleza de la geografía» de Hartshorne. Ver: Entrikin, J. Nicholas y Brunn, Stanley D. (eds): «Reflections on Richard Hartshorne's *The Nature of Geography*», Occasional Publications of the Association of American Geographers, 1989, 170 págs.

ción había sido precedida de dos reediciones desde 1979, a las que hay que sumar las de otros textos de Vidal: *La France de l'Est* (primera edición de 1917) recuperada por Lacoste como el libro verdaderamente moderno de Vidal a diferencia del *Tableau*; o los *Principes de la Géographie Humaine* (edición póstuma de 1921) que publicó la editorial Utz de París en 1995. En los últimos años el propio *Tableau* ha sido objeto de renovado interés para historiadores, politólogos y geógrafos.

La lectura que nos propone el grupo de personas reunidas por Robic y pertenecientes en su mayoría al equipo «Épistémologie et histoire de la géographie» (E.G.Ho) del *Laboratoire Géographies-cités* del C.N.R.S. y la universidad de París 1, se basa no sólo en el libro de 1903 sino en la edición ilustrada con fotos de 1908 llamada *La France. Tableau géographique*. Se parte de situar al *Tableau* en un género cuyo más famoso antecedente es el *Tableau de la France* de Michelet de 1833. Los *Tableaux* son entendidos como las áreas de representación en las que se inscriben identidades y diferencias. Pero, además, el *Tableau* de Vidal pertenece a la serie corta, pero muy significativa, de las geografías nacionales de las grandes potencias escritas al amparo de los nacionalismos que conducirían hasta la primera guerra mundial: *Deutschland. Einführung in die Heimatkunde* de Ratzel (1898), y *Britain and the British seas* (1902) de Mackinder. Sin embargo, estos textos, más anclados en la geopolítica, parecen haber soportado peor el paso del tiempo que la geografía de inspiración naturalista que propone Vidal.

La lectura crítica a varias voces que se hace en el libro de Marie Claire Robic y sus colaboradores se puede organizar en torno a tres grandes cuestiones. Primero, los estudios sobre la factura descriptiva y explicativa del *Tableau* que constituyen un análisis textual e iconográ-

fico de su capacidad de descripción del paisaje. Segundo, la trayectoria en la que se inserta el libro, para mostrar hasta qué punto el *Tableau* resulta ser heredero de una tradición y al mismo tiempo innovador. Finalmente, las claves interpretativas de la territorialización de Francia que se hace en el libro.

#### LA MIRADA EXPERTA SOBRE EL PAISAJE

Los primeros capítulos contienen un análisis de la factura del libro: estudios lingüísticos, lexicográficos, de las imágenes, repaso de las distintas divisiones de Francia propuestas, etc y son obra de Jean Louis Tissier (experto en la relación de la geografía con la literatura), Daniel Loi (autor de una tesis sobre la explicación en geografía), la propia Robic, y Didier Mendibil, especialista en iconografía geográfica y del que ya conocíamos sus trabajos sobre las fotografías de Brunhes. Constituyen una aportación muy valiosa, no sólo por los resultados, sino por los métodos empleados. Hay que decir, para este bloque y para todo el resto, que el libro está profusa, inteligente y bellamente ilustrado, lo que hace más gratas su lectura y su consulta.

Una de las ideas que más claramente quedan demostradas es que el *Tableau* constituye a la vez una experiencia viajera y una invitación al viaje. Los cuadernos del viaje de Vidal que Robic y Tissier han dado a conocer en una ocasión anterior, demuestran sobradamente que durante la larga gestación del libro, el autor recorrió Francia en repetidas ocasiones y con distintos itinerarios. Pero además, lo que logra Vidal es arrastrar al lector a un viaje virtual a través del país, un viaje que es, las más de las veces, el del caminante que avanza lentamente, descubriendo los indicios de los cambios, sacando a la luz el mundo de las transiciones de paisaje. El lector-viajero no franquea fronteras sino pasos, contactos, relaciones. «Gradualmente» parece ser la palabra clave en la presentación de los paisajes y no en vano los paisajes de transición son voluntariamente presentados como borrosos, los de signos más confusos.

De singular interés resulta el capítulo de Daniel Loi sobre las divisiones efectuadas por Vidal para presentar y explicar Francia en este viaje virtual. El estudio de las divisiones de primero y segundo rango ponen de manifiesto un orden de valores que moviliza razonamientos geográficos explícitos o implícitos. El interés de Vidal es decreciente de Norte a Sur, o más exactamente de Noreste a Suroeste; el autor presta cinco veces más atención a la Lorena que al valle del Garona, una de las regiones

más descuidadas del libro. ¿Preferencias paisajísticas? No fundamentalmente. O quizá sí, pero mediatizadas por un argumento de integración social y política. Aparte de la reivindicación de Lorena y de Alsacia, en la que Vidal se comporta en la línea que cabría esperar de un intelectual patriota de su tiempo, lo significativo es que reconozca una mayor madurez social y política en el Norte que en el Sur. El *Midi* habría fracasado en sus intentos de cohesión, mantenido muchas estanqueidades y carecido de «puntos de osificación». La influencia germana resulta ser para Vidal fundamental mientras que nada positivo habría venido del Sur. Lo que no hace sino traducir, dicho sea de paso, la impresión negativa que geográficamente hablando le merece España (unos ríos «inútiles», poco susceptibles de servir para comunicar territorios)

Resulta interesante trasladar a la apreciación de paisajes estas consideraciones geográficas que insisten en la circulación y en la cohesión, ya que se puede reconocer todo un sistema de correspondencias. La cuenca terciaria (en concreto la de París) es el dominio preferido, por su espesor y continuidad sedimentarias, sus formas esculpidas y el desarrollo y riqueza de sus suelos. A la jerarquía de la organización social corresponde una jerarquía geológica, y el roquedo y su relieve se incorporan como elementos esenciales de las cadenas de explicación. Junto con otros elementos como la vegetación y las aguas. En esos paisajes sobrecodificados que presenta Vidal, los relieves cenozoicos (y los volcánicos del Macizo Central, los únicos, junto con el surco del Ródano, que merecen su atención en el «desierto del Sur») son preferidos a los graníticos y calizos, el espesor de la serie completa sedimentaria enlaza con la madurez social, las aguas circulantes con la civilización, las aguas estancadas y los bosques insalubres son lugares de repulsión y la escultura del paisaje se prolonga en la arquitectura.

«Por las divisiones que efectúa, las valoraciones y las impresiones que le producen los lugares, por sus cadenas de correspondencias ancladas en el substrato rocoso, el espacio del *Tableau* compone un sutil mensaje a la vez de orden experto y de estética naturalista» «En suma, si está claro que el roquedo es la base esencial del paisaje vidaliano, es el conjunto de datos y percepciones lo que domina, todo un mundo de colores, de sonidos, de olores, mezclado a un fondo de mitos y de sensaciones».

Son algunas de las conclusiones de Loi, ratificadas en otros estudios del libro.

Este sistema de correspondencias no está exento de complejidades, ni sobre todo, de contradicciones. La historia de Francia, y la historia de sus comarcas, es presentada en el curso de una historia de la humanidad que prolonga la historia de la naturaleza. Y algunas unida-

des, o comunidades, son simbólicas de esta prolongación y de su desigual acceso a la civilización. Así, por ejemplo, la contraposición que se hace entre el valle de montaña (sobre todo, el *val* del Jura) objeto de civilidad precoz e idílica, y el pequeño *pays*, estanco, anclado, un concentrado de salvajismo.

Mención aparte merece el capítulo que dedica Mendibil a la iconografía. La edición ilustrada de 1908 supone la irrupción de la fotografía en la edición, con la peculiaridad de que las fotografías van acompañadas de un texto explicativo, de modo que la comparación a la que se dedica Didier Mendibil es múltiple; del libro-texto al libro-imagen, de las imágenes a sus pies, de los grabados basados en fotos de Reclus a las fotos de múltiples procedencias de Vidal, de la mirada-texto de éste a la forma en que fue utilizada (o desperdiciada) su herencia iconográfica. Entresaco algunas conclusiones que me han llamado más la atención.

La comparación entre la iconografía de Reclus y la iconografía de Vidal muestra dos lógicas distintas. Mientras el primero insiste en representar las regiones de más fuerte personalidad cultural e histórica, grabados en los que siempre están presentes figuras humanas, las fotografías vidalianas parecen «espíar» la naturaleza: poca presencia de personas, como si se quisiera ocultar a los hombres, para que sólo hablen por sus obras y su adaptación al medio.

«De los trabajos de los hombres, Vidal no retiene más que los cultivos que practican, los caminos que construyen y sobre todo las diferentes formas de hábitat rural considerado generalmente como indicador de la prosperidad del modo de vida y por tanto de la adaptación al medio natural».

Esta ocultación humana del «libro de imágenes» contrasta sobre manera con el «libro-texto» en que es constante la referencia a la adaptación de los hombres y la construcción de géneros de vida.

Lo que parece organizar la secuencia de imágenes de Vidal es la estructura geológica del espacio francés y la voluntad de mostrar sus articulaciones. Se da preferencia a los contrastes topográficos y a los contactos geológicos. De modo que, al igual que en el texto, se confía en la naturaleza geológica para la descripción explicativa.

La ilustración fotográfica de Vidal sigue unas reglas bastante claras: de cerca a lejos, un barrido de un lado a otro, panorámicas que se apoyan en las líneas dominantes del relieve; el fondo de un valle, el borde de una cuesta o de una cornisa sedimentaria... Como bien concluye Mendibil, esta aproximación a los paisajes ha servido sin duda de modelo a los geógrafos que, tras él,

han manifestado en la fotografía su preferencia por amplias panorámicas de líneas bien definidas y con primeros planos desprovistos de detalles anecdóticos. Una práctica, un recurso de oficio de la fotografía «demonstrativa» a la vez de geografía física y de unos paisajes que son, en expresión feliz de Marie Claire Robic, «el presente del pasado».

El conjunto de fotografías del libro acaba arrojando dudas sobre las preferencias paisajísticas del autor, al contrario de lo que parecía ocurrir con la desigual importancia de texto. Y esto nos vuelve a colocar sobre la pista, ampliamente seguida a lo largo del libro que comento, de la ambivalencia, y aun de las contradicciones vidalianas: su preferencia por la comunicación no impide que estime la autenticidad de los lugares, de los pequeños *pays*, anclados a su territorio, cerrados a las influencias externas. Parece que a la vez se aprecia la apertura y el cierre y que a las condiciones naturales para la comunicación que ofrece el *val* se contraponen con méritos propios, la autenticidad y la persistencia de los modos de vida adaptativos de los que son garantes los *pays* mal comunicados.

#### PUENTE ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD

Los capítulos siguientes se dedican a situar el *Tableau* en la propia trayectoria de Vidal y en la tradición de los estudios regionales franceses. Se trata del de Paul Petitier, especialista en Michelet, comparando el *Tableau* de Vidal con el de Michelet (más conocido de nuestros historiadores de las identidades nacionales, como Juan Pablo Fusi); el muy documentado sobre divisiones regionales y regionalismo de la época de Vidal, de Marie Vic Ozouf-Marignier, bien conocida por sus trabajos sobre la departamentalización francesa; el de Robic sobre la territorialización en el *Tableau*; el de Jean Paul Besse, filósofo y geógrafo, sobre el alcance del método propugnado por Vidal el año de la polémica entre sociólogos durkheimianos e historiadores; y el de Robic y Ozouf sobre la acogida del *Tableau* a lo largo del siglo xx. Comentaré también ahora algunos de los aspectos sobresalientes.

En el trabajo de Ozouf se sitúa al *Tableau* en la perspectiva de la literatura regionalista y se contesta a la pregunta de en qué fuentes se inspiró. Para la autora el libro es, en primera instancia, el último eslabón de una tradición descriptiva regional de encargo administrativo, cuyo primer antecedente son las memorias encargadas por Colbert a los intendentes a partir de 1680 y el último

las geografías departamentales de Francia, de fines a la vez pedagógicos, documentales e identitarios, que nos recuerdan, sobre todo por sus ilustraciones, las geografías provinciales españolas decimonónicas. Todo ello tiene que ver también con la estadística cualitativa germánica en la que se trata de presentar a una comunidad a través de un conjunto de caracteres.

La otra influencia que resalta Marie Vic Ozouf es la que recibió Vidal en el tiempo que pasó en Nancy. Allí, Vidal encontró un clima intelectual que retuvo su atención y marcó su obra: una sensibilidad exacerbada hacia el conflicto franco-alemán, la preocupación por la relación entre el Estado y sus partes, el modo de organización del territorio, el papel de las regiones y de las capitales regionales, la colaboración del mundo científico con las elites locales, etc. No se sabe si Vidal tuvo conocimiento del libro de un personaje local, el barón Guerrier de Dumast, pero el libro de este sobre «la resurrección de las provincias» está cercano a la visión de la organización social estratificada de Vidal: del cantón y el departamento a la nación. Para ambos el sentimiento local funciona como punto de partida del sentimiento nacional, debe aspirarse a una articulación entre la vida local y la regional. Todo ello no deja de recordar la redención de las provincias orteguiana.

La otra perspectiva que plantean Ozouf y Robic es la que sitúa al *Tableau* en el itinerario intelectual y científico del propio Vidal y permite entender al libro como bisagra en la evolución del pensamiento vidaliano, en particular en lo que se refiere a las formas de división de Francia. En los primeros artículos de finales de los años ochenta, Vidal opta por las divisiones geológicas. Las divisiones geográficas son las regiones naturales: los *pays* son reconocidos y nombrados por sus habitantes, hechos de suelo, agua, cultura, tipos de asentamiento. Sólo que no sirven para la geografía escolar, por lo que hay que reagruparlos en regiones con el mismo criterio, salvo, claro está, el vernacular. En 1903, en el *Tableau*, se manejan dos órdenes de división: el anterior con los *pays*, agrupados en regiones, y el político-administrativo, que va de lo local a lo nacional pasando por el departamento.

Un tercer Vidal es el del primer decenio del siglo xx que con sus artículos sobre las regiones naturales y los nombres de los *pays* podría interpretarse como *chantre* (juglar) de éstos. En realidad, el autor expresa sus reservas sobre la capacidad de adaptación de las unidades microlocales a la vida moderna. Por fin, el último Vidal es el del decenio siguiente, el inventor de la región moderna, la económica, que percibe una organización de la vida nacional basada en las capitales regionales, aboga

por la descentralización y reprocha al regionalismo erudito su añoranza del pasado. De este momento es el libro sobre Francia del Este. Y para esta evolución habría sido decisivo el viaje a Estados Unidos de 1904.

#### LA TERRITORIALIZACIÓN DE FRANCIA EN EL «TABLEAU»

El *Tableau* constituye un magnífico ejemplo de territorialización de un país, es decir de producción de un espacio y de su apropiación simbólica. Algunas lecturas atentas exclusivamente a esta reapropiación simbólica de una Francia personificada (comunidad imaginada en el sentido de Anderson), o a las reclamaciones territoriales de la Francia «mutilada» de la época, se han dedicado a descalificar el libro sin profundizar más en sus contenidos, al amparo de frases, sin duda poco felices, del autor. Es mérito del texto de Robic y colaboradores proponer una reflexión más matizada, que no evita que se reconozcan lo que podríamos calificar de bloqueos del argumento de la singularidad y de la personalidad de Francia.

Dos líneas argumentales merecen ser retenidas. La primera, la de la insistencia casi obsesiva del autor en las vías de comunicación, en la circulación, en la cohesión resultante. La segunda es la de la riqueza de piezas geográficas de Francia, la riqueza y variedad de *pays*. Uniendo ambas cosas el resultado es el de reunión y articulación de las piezas, un proceso que Petitier califica de embriogénesis (la calidad de lo *bello*, dice Guerrier de Dumast con resonancia humboldtiana, está en *la unidad de lo diverso*). Para Robic, Francia es presentada como un microcosmos en el que la geología juega un papel especial por su feliz distribución que favorece una multiplicación de las posibilidades de encuentros y diferencias. La estructura geológica del conjunto permite la comunicación, el comercio, la relación a distancia. Pero no hay determinación geológica local: el valor de los lugares es ante todo una apreciación humana relativa en el tiempo y en el espacio. Lo que ha contribuido a hacer de la historia de Francia, del todo y de sus partes, contingencia.

Por sus condiciones naturales socialmente valoradas, Francia posee un potencial de microsocalización que se expresa en términos de encuentro local, una excepcional disposición de los habitantes a la relación social. De donde se concluye que

«(e)l *Tableau* no se limita a una descripción infinita del mosaico de los pequeños *pays* de Francia, a una evocación de los gé-

neros de vida adaptativos, sino que se inscribe en la dirección de una geografía general de lo político, un esbozo de la territorialidad humana».

No se puede dejar de reconocer que el naturalismo del *Tableau* limita todavía este alcance. Pero hay que tener en cuenta, como bien señala Robic, que el *Tableau* se empezó a gestar quince años antes, en el momento más naturalista de Vidal, y que cuando se publicó el autor todavía dudaba entre hablar de geografía política y de geografía humana (acabó optando, como es bien sabido, por ésta). En otras palabras, Vidal no había recorrido todavía el camino que le llevaría a argumentos más económicos para la organización regional, aunque sí había hecho ya de la geografía una geografía humana con fundamento en la ecología.

Si relacionamos este argumento con el otro que ya he mencionado de la preocupación de Vidal por la hipercentralización del estado francés, por esa trama tan polarizada que convierte al resto del territorio en difuso, comprenderemos la escasa presencia en el *Tableau* del propio París y la tan criticada omnipresencia del mundo rural.

La historia ha borrado la geografía, concluía Lavissee del *Tableau* de Michelet, y con esa intención le encargó a Vidal un nuevo *Tableau* que no tenía otra misión que ser el prólogo de su historia de Francia. Por su planteamiento epistemológico, por la originalidad de su método, Vidal ha tratado de volver la oración por pasiva: por sus energías virtuales, que se aplica en exponer, la geografía quizá prepare la historia del mañana.

¿Qué concluir de un texto denso, múltiple, que incide sobre las mismas cuestiones sin repetirse, obstinadamente vuelto hacia una lectura de hoy pero que sitúa respetuosamente en el contexto de ayer, que logra derrumbar muchos tópicos? Ante todo, que textos como este no admiten lecturas simples: las frases de nacionalismo francés, desde luego desafortunadas, deben entenderse en la perspectiva general, y no hay que dejarse arrastrar por su contundencia, como me ocurrió a mí, por cierto, con mis alumnos de Teoría y Método de la Geografía, comentando el primer capítulo sobre la personalidad de Francia. Pero hay otras cosas que he tratado de traer a colación en este comentario. Terminó con algunas no mencionadas hasta ahora. Del libro de Robic y los demás autores nos quedan recursos de método, los de los autores y los de Vidal. De los primeros, ya he dicho algo. De Vidal, quiero recordar que cree que se puede hacer una transposición directa desde la esfera de la ciencia a la pedagógica. Es algo que se ha venido aplicando desde entonces y que quizá debería ser revisado. También la opción

de una vía media para la geografía entre el localismo exacerbado de muchos pedagogos y el ambientalismo de los geólogos y los biólogos. Así como la pretensión de suministrar «una visión razonada» o una «descripción explicativa» (expresiones ambas de Robic) de la realidad geográfica. Y finalmente, y ha sido un descubrimiento en parte para mí, un patrimonio de imágenes de las que hay que recuperar, si no quizá la intención y el sentido, sí la ambición.— JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

### *Un retorno necesario a la teoría\**

La aparición durante el año 2000 de la obra de José Ortega Valcárcel, *Los horizontes de la geografía*, donde se vuelven a plantear cuestiones clave como el origen, la situación actual y el porvenir de nuestra disciplina, nos animó a iniciar una lectura crítica de sus contenidos y elaborar una serie de comentarios al calor de las reflexiones allí expuestas, de los que estas páginas constituyen la primera expresión. Hemos decidido recoger el testigo en la recuperación de la reflexión teórica sobre la Geografía; una reflexión imprescindible para afirmar la validez de los estudios rigurosos de contenido espacial y territorial, para evitar quedar diluidos en medio de otras disciplinas poderosas y para combatir ciertas tendencias disgregacionistas o de excesiva especialización, de enquistamiento en el reducido universo propio, que amenazan la necesaria unidad de la disciplina. Con estos objetivos nos pareció oportuno analizar la aportación de Ortega Valcárcel ya que, después de muchos años de debilidad teórica en la producción geográfica española, de nuevo se realizaba una propuesta sobre la necesidad constante de preguntarnos quién somos y hacia dónde vamos, como mínimo para aclarar nuestra posición en las estructuras académicas y de conocimiento actuales.

Si el decenio de 1970 e inicios del de 1980 fueron los de la primacía de lo teórico, de lo ideológico, en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, tal y como correspondía a una sociedad española en profunda transformación y siguiendo los pasos que con anterioridad se habían dado en otros países, desde hace al menos tres lustros la Geografía ha pecado de un exceso de inmediatez. La misma se ha concretado en la proliferación de análisis exhaustivos sobre la realidad próxima y en el

\* ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Ed. Ariel, Barcelona.